

Diálogo acerca de la obra de Donald Winnicott

*Hugo Lerner, Alfredo Paineira,
Carlos Nemirovsky y Silvio Zirlinger*

Dentro de los eventos programados para los 25 años de la fundación de APdeBA, se contó con el “*XI Encuentro Latinoamericano sobre el pensamiento de Winnicott*”: “*Controversias a partir de la clínica*”. La Comisión de Publicaciones creyó oportuno entrevistar a algunos miembros de nuestra institución a los que se les reconoce como profundos estudiosos y seguidores del pensar de ese autor.

Fueron invitados para responder a los interrogantes: Alfredo Paineira, Silvio Zirlinger, Carlos Nemirovsky y Hugo Lerner. Como delegados de Comisión de Publicaciones participaron: Horacio Rotemberg, Silvia Wajnbusch y Marta Martínez de Sáenz.

Marta Martínez de Sáenz: Dado que ustedes se destacan por conocer profundamente la obra de Donald Winnicott, podrían decirnos: ¿cuál ha sido según el criterio de ustedes, la evolución del pensamiento de Winnicott en estos 25 años? Y luego enlazado con esto: ¿qué trayectoria ha tenido según ustedes la teoría de este autor dentro de APdeBA?

Silvio Zirlinger: Creo que en Argentina sucedió algo similar a lo ocurrido en el resto del mundo psicoanalítico, Winnicott era un autor apreciado, simpático, que se profundizaba poco. Ocupaba un lugar relegado en la formación, prácticamente no se lo veía.

Pienso que el relieve que fue adquiriendo, en el movimiento mundial, tiene que ver con la vigencia que fueron teniendo sus concepciones sobre la realidad clínica que ha ido adviniendo.

Aunque Winnicott no tiene actualmente el status de otros autores llamados “oficiales”, es mucho más recorrido. Se fueron incrementando seminarios de postgrado y está más presente en la bibliografía de la currícula.

Hugo Lerner: Si nos remontamos a 25 años atrás, en los seminarios sólo se veían dos artículos de Winnicott en el programa de teoría de la técnica: “Desarrollo emocional primitivo” y “Aspectos clínicos y metapsicológicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico”. Luego en Psicopatología, Alfredo Paineira y Guillermo Lancelle incluían varios artículos de Winnicott, eso era todo, no había más Winnicott en APdeBA.

Por simpatías, muchos habíamos conocido un poquito a Winnicott en el Hospital. En el año 1982 Alfredo organizó un seminario de postgrado que fue muy numeroso, alrededor de 25 personas, era un seminario nocturno. Esa fue la primera actividad formal de Winnicott como autor en APdeBA.

Este encuentro me parece que ha servido como un símbolo del lugar que Winnicott tiene que ocupar. No me estoy refiriendo sólo al aspecto numérico sino al aspecto cualitativo de la reunión y a la posibilidad que Winnicott nos da para el trabajo en la clínica.

En relación a la enseñanza, Winnicott ocupa hoy más espacio, hubo un cambio. Primero piloteado fuertemente por Alfredo Paineira, luego C. Nemirovsky, S. Zirlinger y yo, estuvimos todos estos últimos años dando seminarios tanto de extensión en APdeBA, como en otras instituciones.

S. Z.: Recuerdo que en un simposio en APA, escuché por primera vez el nombre de Winnicott en boca de Alfredo Paineira. En ese encuentro científico Alfredo estaba dialogando con David Liberman. Me interesó lo que decía de ese tal Winnicott.

Probablemente no era un autor que encajara con necesidades de la época, debido a que no presentaba un pensamiento de respuesta constante y sistemático. Más bien generaba interrogantes sobre la interconexión entre los fenómenos subjetivos y los objetivos y en la constitución de ambos e invitaba a trabajarlos.

La capacidad de formular preguntas depende de la serie de explicaciones que el interrogador sustenta. Winnicott sostenía y aportaba algo realmente novedoso.

H. L.: No era un metapsicólogo. Es un autor que se deja trabajar y abre posibilidades.

Carlos Nemirovsky: Alfredo Paineira deja en nosotros una impronta muy importante en cuanto al autor porque es a través de quien lo conocemos. Eran seminarios atípicos, seminarios winnicottianos, diría yo, alegres, con libertad, juguetones, efectivamente.... no solemnes. Me decían en el '80, a poco de empezar seminarios, que Winnicott era un pediatra o un psiquiatra, pero de la mano de Alfredo, quien lo recrea, lo descubro y me descubro. La perspectiva de Winnicott, es más que una forma de pensar, yo creo que es un estilo de posicionarse frente al paciente y frente al psicoanálisis. Alfredo no sólo nos transmitía la forma de percibir de Winnicott, sino que hacía coherente al seminario con el estilo winnicottiano. Yo lamento que hayan pasado tantos años, porque, realmente, tengo que hacer una crítica a APdeBA y especialmente al Instituto, yo creo que a Winnicott no sólo lo trajo Paineira sino que lo trajo la gente, con "la gente" me refiero a los que venían a los Cursos de Extensión o Cursos de Postgrado, siempre marginales respecto al Instituto. He tenido en los Cursos de Extensión alumnos del Instituto que venían porque solo veían dos o tres artículos de Winnicott en su currícula. Por eso, los cursos de Winnicott, tanto el de Paineira como los de Extensión, fueron siempre tan numerosos, un tanto al margen; después de todo, cumpliendo un destino winnicottiano.

Creo que es hora, después de tan numeroso Encuentro como el de Octubre, que comencemos a pensar que Winnicott, o mejor, esta forma de percibir el sufrimiento humano, es imprescindible en la formación de los psicoanalistas. Winnicott es un autor que abre, del que no se puede ser "fanático", justamente por lo que decía Silvio, que no es sistemático, que no hace una metapsicología, que no intenta definiciones categóricas, ningún imperativo, sino que nos hace pensar. Va y viene abriendo, permanentemente nos sugiere, como él dice, "deseo ser comido y olvidado por quien me use" y ese es un proceso que se va haciendo nuestro y que vale la pena vivir como experiencia. Entonces creo que, efectivamente y coincido con lo que decía Silvio de extemporáneo, que Winnicott propende a la libertad de pensar. Este "Encuentro" fue importante en cantidad: 330 personas, pero especialmente en calidad, los asistentes que se acercaron, eran en un

cincuenta por ciento menores de 30 años, con inquietudes y provenientes de la Universidad de Buenos Aires, de distintos hospitales, de la UCA, del Salvador, del interior, del exterior (México, Chile, Brasil, Uruguay, Ecuador).

H. L.: Como dije en la “*Apertura del XI Encuentro*”, esa ocasión nos permitió además de festejar los 25 años de APdeBA, homenajear a Alfredo. ¿Y por qué? ¿Un homenaje en qué sentido? Aparte de que ha sido nuestro maestro, si tenemos que remarcar algo en Winnicott y todo el mundo lo hace, es la posibilidad de ser creativo, y Alfredo ha permitido e incentivado que cada uno de sus discípulos cree su propio camino, y que cada uno tenga su propia idea acerca de Winnicott. Alfredo es un defensor de la libertad con que cada uno se acerca a Winnicott.

Alfredo Paineira: Como me pidieron que hablara de los 25 años de APdeBA, me voy a olvidar de los años anteriores. Yo descubrí, en realidad, a Winnicott cuando terminé los seminarios, en la década del 60 y fue un hallazgo encontrar un autor libre y fresco que hacía pensar más allá de lo que decía. Es un autor que no es autor para repetir; él mismo decía que no se había seguido ni a sí mismo, que no quería seguidores, en todo caso, que no buscaba hacer escuela y que no la hizo; él dialogaba con los miembros del *middle group*, dentro de los cuales estaban Bowlby, o los Balint, etc., que eran personas con ideas bastante diferentes a las de él, y buscó desesperadamente dialogar con el grupo kleiniano, inútilmente, salvo con Bion, con quien tenía una buena relación y con quien, curiosamente, hablando un idioma tan diferente uno y otro, abordan temas parecidos, con una profundidad semejante. No están tan lejos uno del otro como se supone o como haría suponer el estilo particular de expresarse de cada uno.

Cuando yo vine a APdeBA me sentía un poco un hereje, porque aquí había un pensamiento oficial. Pero hubo personas, como David Liberman, Joel Zac, por ejemplo, que abrieron el pensamiento en APdeBA y que hicieron enormes esfuerzos por valorar, precisamente, el aporte original de personas que podían repensar el psicoanálisis.

Hoy nos enfrentamos con que hay muchos psicoanalistas que creen que hay que repetir el psicoanálisis, y el psicoanálisis repitiéndose, se va agotando.

El psicoanálisis yo creo que hay que repensarlo a partir de aquellos autores que han pensado con más seriedad y hondura el psicoanálisis. A mí me da mucha pena ver a los psicoanalistas descreídos de lo que hacen, porque el psicoanálisis tiene un potencial gigantesco dentro de él, no aprovechado. Los psicoanalistas hoy, nos solemos perder en discusiones absurdas sobre si tal autor dijo esto o lo otro, y cuando nos referimos a un autor solemos preceder los comentarios con slogans o epítetos ingeniosos que sustituyen el estudio serio y objetivo, y la reflexión posterior indispensable

Dije la vez pasada, no me acuerdo dónde, que en la Edad Media se obligaba al que participaba en una de las disputas filosóficas, que primero demostrara que había entendido qué quería decir aquel autor a quien pensaba refutar. Eso aquí alegremente lo hemos pasado por alto.

Cuando yo recibía a los alumnos en los seminarios, tenía que lograr primero que des-aprendieran lo que presuntamente sabían de Winnicott, para que pudieran ponerse en Winnicott y pensar a Winnicott desde Winnicott. Yo traté de pensar a Freud desde Freud, y a Winnicott desde Winnicott. Son un poco mis dos interlocutores privilegiados.

Ortega y Gasset decía a propósito del kantismo, que la obra de Kant era tan importante que para poder ser no kantiano y discrepar con su obra, uno tendría que haber sido previamente kantiano, impregnándose de su obra. O sea haber pensado un poco a Kant desde Kant, para poder después oponerse e ir más allá, etc., etc. Es decir, que ese derecho había que ganárselo. El filósofo del nazismo Rosenberg, decía que él conocía a Kant porque lo había estudiado tres meses, creo que Ortega se refería a eso.

En nuestro medio es frecuente que tomando uno o dos artículos de un autor, en este caso de Winnicott porque es el que más conozco, se emitan juicios absolutos que no reflejan cabalmente lo que el autor quiere decir y que se repiten y difunden.

Creo que el lector tiene derecho a opinar lo que quiera de la obra del autor, pero creo que éste tiene un derecho inalienable, el que no se le haga decir cosas que no dice, y que se respete las cosas que sí dice.

Creo que vamos a poder discutir ideas cuando en cada caso le preguntemos con humildad al que conoce la obra que uno quiere discutir qué piensa él –como especialista en ese autor– qué piensa

que el autor dice en lo que dice y en qué cree que dado su pensamiento autónomo lo ha modificado y desde allí armar la discusión y no desde lo que uno supone que el otro dice o piensa.

Cuando participé de la fundación de APdeBA lo hice animado por el fervor psicoanalítico que transmitía David Liberman y me fui de APA con psicoanalistas de la talla de Joel Zac, y tantos otros, porque me transmitieron una tremenda pasión por el psicoanálisis.

En ese entonces participaba de las supervisiones con David Liberman, cuando David se sentaba en el suelo conmigo al lado del parlante, del amplificador, y buscaba en las inflexiones de la voz del paciente, indicios que nos permitieran hacer predicciones que en cada caso siempre se cumplían. David fue el primero que me hizo leer un artículo de Winnicott que yo no conocía, que es “La capacidad para estar a solas” (1958).

Basándome en la experiencia hecha y en mis lecturas winnicottianas, escribí un trabajo que leí en los comienzos de APdeBA, “La técnica en el análisis de pacientes esquizoides”. El trabajo fue bien recibido. David Liberman y Terencio Gioia lo elogiaron mucho pero para mi sorpresa uno de los presentes me dijo “ah, pero vos interpretás!”, en ese momento no me di cuenta que existía el absurdo prejuicio de que Winnicott no interpretaba, lo que es falso, y que yo, por ende, no debería interpretar “para mantener la coherencia teórica”, supongo. Winnicott no sustituye por otra cosa la interpretación, tampoco hace una terapia protésica, ni muchos menos, todo lo contrario, es notable encontrar la falta de información y la ignorancia de la propia ignorancia. Yo no conozca casi nada, conozco pocas cosas y hablo de las pocas cosas que conozco, pero de las que no conozco prefiero no hablar, aunque las haya leído y es posible que termine en silencio como “los inmortales” de Borges.

“Saber” viene de “sabor”, puedo tener información porque leí toda Melanie Klein, estudié a Freud y sé a Freud, no todo lo que se puede saber de Freud, pero sé a Freud, lo enseñé muchísimos años. Sé a Winnicott, tengo muy buena información de Melanie Klein y de los autores americanos, y he leído a Bion, pero no soy un experto en ninguno de esos autores porque mi punto de vista no es éste. Descalificar autores porque no comparten nuestro punto de vista me parece uno de los trabajos más tremendos de demolición que hemos hecho nosotros los psicoanalistas del propio psicoanálisis.

Es muy importante, por ejemplo, en esta época en que los psicoanalistas nos hemos adaptado a los cambios que hay, no acá, en todo el mundo, que sigamos diciendo que estamos defendiendo el oro puro de no sé qué, cuando el psicoanálisis, fundamentalmente, es una teoría sobre el desarrollo de la personalidad, es un punto de vista, es una interpretación de la cultura, como dice Ricoeur, que informa casi todas las psicoterapias que hoy se usan, que usan los conceptos psicoanalíticos para manipular al ser humano, en vez de para liberarlo, que lo usan mal, pero que de alguna manera dan por sentado el psicoanálisis.

Entonces, despreciar los aportes originales de autores psicoanalíticos y dejarlos afuera del tablero, me parece un crimen que nosotros cometemos contra nosotros mismos.

Freud hacía psicoterapias breves. Smiley Blanton, en su libro *Mi análisis con Freud*, contaba la psicoterapia, el análisis hiperperipatético que hacía con él caminando por los jardines. Pero nosotros decimos que no es análisis el análisis a pedido de la Piggie, que es una chica muy chiquita que hizo su análisis con Winnicott “a demanda”. Vivía muy lejos y cuando la chica quería venir le decía a la madre, a los tres años, que quería ir a sesión.

En las sesiones, yo les pediría a los que dicen que Winnicott no interpreta, que lean la profusión de interpretaciones presentes en sus materiales clínicos.

En las sesiones de la Piggie, a cada cambio en el juego de la niña, una interpretación de Winnicott y en *Sostén e interpretación*, en cada sesión es dable registrar el trabajo interpretativo que no es sustituido por ninguna otra cosa.

Winnicott decía, por otra parte, en uno de los artículos casi póstumos, que el psicoanálisis empieza con la primera interpretación exitosa que mueve la colaboración inconsciente, que despierta la colaboración inconsciente, y tiene un precioso artículo de muy poco antes de morir que se publicó mucho después de muerto, sobre la interpretación: “La interpretación en psicoanálisis” (1968), donde él habla exhaustivamente de la interpretación. Eso es lo que él pensaba.

Y es bueno aclarar que él proscribía la interpretación solamente en determinados momentos del análisis de pacientes muy graves, que la mayoría de los analistas no tratan, porque no los analizan, y que él sí analizaba. En determinado momento de esos procesos analíticos él no interpretaba; cuando se producía una

profunda regresión a la dependencia, él decía que el paciente necesitaba su silencio, como necesidad del Yo, no como necesidad instintiva. En ese momento él no interpretaba y dejaba que el paciente alcanzara el punto máximo de regresión; cuando se alcanzaba, suponía que se producía un recodo y que el curso se invertía; recién ahí, él interpretaba las numerosas experiencias de pequeños derrumbes de los cuales el paciente se recuperaba, como así también de cualquier falla del analista, que en ese momento ya podía ser temporalizado.

Nunca dejó de dar una representación verbal a través de la interpretación, pero consideraba que si no había una profunda vivencia y una profunda experiencia, no había ningún cambio posible y el paciente iba a seguir su existencia falsa.

Es cierto que en esos momentos privilegia el encuadre, un encuadre que incluye al analista y a la función analítica del analista. Pero que antes y después él nos dice que es la interpretación el medio por el cual nosotros podemos llegar de alguna manera al paciente, es obvio que es la interpretación lo que distingue el psicoanálisis de las otras técnicas. En los casos de pacientes depresivos, de pacientes con una conducta antisocial, de pacientes neuróticos de toda laya, él utilizaba la interpretación como instrumento. Esto lo dice por ejemplo en: “Los designios del tratamiento psicoanalítico” (1962), que es de 1964, Winnicott tenía 68 años, o sea que no es un artículo de juventud.

Y no es posible refutar a Winnicott, desde el punto de vista técnico, basándose solamente en la lectura de “El desarrollo emocional primitivo”, del año 1945 que es el primer artículo winnicottiano de Winnicott, y que no es precisamente un artículo técnico, o agregar el referido a “Los aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico” (1954), y leer en él solamente lo referido al análisis de pacientes psicóticos es evidentemente insuficiente; y cito estos artículos porque son los que con mayor frecuencia se incluyen en los programas de estudio en los seminarios, y como bibliografía.

Pienso que hay determinados autores que sutilmente son descalificados, y cuando nosotros descalificamos a un autor psicoanalítico con mayúscula en un seminario, donde los alumnos, que están aprendiendo psicoanálisis, escuchan por primera vez algo referido a ese autor, nosotros estamos haciendo algo muy grave, nosotros estamos transformando el psicoanálisis en un dogma, y

estamos evitando que la gente piense con su propia cabeza. Creo que eso es algo muy importante y que debemos tenerlo presente cuando enseñamos.

Yo incluía artículos de Winnicott en APA y en la primera época de APdeBA y nadie me dijo nunca nada por eso y siempre di mis seminarios como me pareció.

Creo que es muy importante la posibilidad de discutir ideas. Es importante que tengamos presente que cuando tergiversamos un autor psicoanalítico serio, estamos cerrando un camino a los alumnos que han venido a estudiar.

Creo que es muy importante saber que el análisis y las psicoterapias, y en eso coincido con Winnicott, se diferencian, fundamentalmente por la formación de la persona que lo practica.

El psicoanalista que hace otra cosa no deja de ser psicoanalista; sigue viendo psicoanalíticamente las cosas. Pero hacemos lo que el paciente necesita y puede hacer. Y si hacemos lo que el paciente puede, estamos haciendo lo más cercano al psicoanálisis que se puede hacer. Y a veces el psicoanálisis no está indicado y nosotros tenemos que dejar el camino a otras formas de terapia y tenemos que, sin perder nuestro punto de vista psicoanalítico, ser capaces de hacerlo.

Winnicott trabajaba con las “entrevistas terapéuticas”, donde él decía que a diferencia de las “entrevistas diagnósticas”, esas donde se veía seis veces a una persona para saber qué le pasaba, él operaba desde el principio. Esto fue un hallazgo para mí, porque yo hacía lo mismo sin saber. Yo pienso que es una barbaridad no operar desde el principio. Si el paciente viene con un problema, el testear inclusive cómo responde a las interpretaciones, etc., uno desde el principio actúa, y aún ahí Winnicott interpreta, y hace interpretaciones lúdicas a través del juego del garabato.

Los que dicen que Winnicott no interpreta y no quieren estudiar, que lean algunos capítulos que vimos con Marta Martínez de Sáenz también, de *Sostén e Interpretación*, donde Winnicott interpreta como diez veces en una sesión. Vos lo recordás muy bien. En cada sesión Winnicott interpreta. ¿Qué otra cosa va a hacer un psicoanalista?

Yo les agradezco a todos porque aprendí, en la medida que creía que enseñaba. Yo soy un tipo vehemente, apasionado, me entusiasaban los materiales clínicos que discutíamos con Hugo y con Cachi, por ejemplo. Con Silvio hemos discutido y hemos

hablado de temas clínicos, me apasiona esto, juego con las ideas, me gusta jugar con las ideas y con las distintas posibilidades. Y no me enoja que la gente esté en desacuerdo, me alegra, me alegra que haya gente que piensa con su propia cabeza y hace sus propios desarrollos. Yo creo que eso es difícil.

Creo que aprendí mucho en los seminarios, de los alumnos, de sus preguntas, de sus cuestionamientos, y aprendí mucho de mis colegas discutiendo con ellos y por supuesto de mis pacientes y supervisados.

Yo uso mucho el humor porque creo que además el humor no es un mecanismo maniaco. El verdadero sentido del humor no es un mecanismo maniaco como la ironía que hiera y lastima a los otros. El verdadero sentido del humor es un signo de salud mental. Las personas solemnes a mí me enferman, creo que por una cuestión personal mía. Yo nunca viví en un ambiente solemne, entonces estar en un ambiente solemne a mí me pone un poco nervioso, me tengo que disfrazar. Una vez que me puse corbata, llegó un adolescente, hace poco, y me dice ¿qué va a hacer, la primera comunión?, porque tenía corbata y saco.

No pasa por allí, pero creo que es importante, en la cátedra nos divertíamos con Horacio Rotemberg, que era el adjunto, titular asociado y unas cuantas cosas más. Nos divertíamos enseñando, nos divertíamos con los alumnos que preguntaban, insistían y nosotros teníamos que rompernos la cabeza para poderles explicar algo que de repente nosotros no habíamos entendido muy bien, pero que creíamos que sabíamos.

En la Universidad del Salvador teníamos una cátedra de la que al principio era yo titular, Cachi Nemirovsky, Horacio Rotemberg, Angela Devoto, Horacio García y unos cuantos más, éramos una banda, que no cobrábamos casi sueldo, cobrábamos 40 ó 50 pesos por mes, pero era como si cobráramos 27 millones de dólares, porque íbamos con un entusiasmo, porque íbamos todos a las clases, nos enganchábamos, los alumnos nos preguntaban, los alumnos no se querían ir. O sea, participé de una experiencia que en ese momento nos hacía vivir y creer en lo que hacíamos. Yo creo que hemos perdido eso.

Horacio Rotemberg: Me interesa partir de los comentarios de Alfredo para hacer un breve comentario anecdótico y un par de preguntas.

En este último Congreso se inscribió un grupo de alumnas actuales de la Universidad del Salvador.

Una de las cuestiones que les interesaba fundamentalmente era acercarse al pensamiento winnicottiano y, de paso, conocerlo a Alfredo (más allá de que él no esté dictando su cátedra en este momento). Nosotros como beneficiarios de su enseñanza, seguimos manteniendo las referencias a Winnicott y a Poinceira junto a la de otros autores. Cuando las alumnas se encontraban con nosotros en alguna de las actividades del Congreso nos agradecían por haberlas introducido al conocimiento de ciertas ideas y esto se articula con el clima que se creó en este Congreso: presencia de gran cantidad de gente joven que intercambió con gente de mayor experiencia en un contexto de horizontalidad y respeto mutuo. La pregunta es la siguiente: ¿cómo evalúan ustedes la experiencia de este Congreso en particular por el hecho de haber incluido una innovación tan significativa como la de haber constituido en eje de la misma, el trabajo a partir de material clínico, tanto en los talleres como en los paneles? Además, ¿cómo consideran que se ha dado la evolución de los paradigmas winnicottianos en los seguidores de este autor y cómo han influido en el conjunto del pensamiento psicoanalítico?

S. Z.: La inclusión de nuevos paradigmas en una comunidad es trabajosa. Tengo la impresión, de que mucho de lo que estamos hablando representa ese esfuerzo.

Una lectura rasante sobre el pensamiento de Winnicott incluiría algunos de estos aportes: considerar al mundo fantástico en un contexto que incide a su vez en la formación de ese mundo, la importancia del otro en la estructuración o en la desestructuración del psiquismo, el concepto de “vínculo”, las ideas de creación personal en la “interacción mutua”. El otro no es sólo contingente, que recibe o procesa lo que la fantasía del sujeto indica, sino que el medio interviene posicionando y adjudicando al sujeto. Winnicott decía que las introyecciones no sólo son reimportaciones sino que podrían ser verdaderas mercancías extranjeras.

Este interjuego con el medio ambiente, complejo sin duda, va a precipitar como psiquismo. El no se dedicó al estudio del medio ambiente en sentido sociológico pues medio ambiente en los comienzos de la vida es parte del sujeto, es coextensivo a narcis-

sismo primario, autoerotismo e identificación primaria.

Otro punto importante es la sujeción del psiquismo al cuerpo y a la cultura. Estos son metaniveles abiertos a ser explorados, son pilares que se dejan enriquecer por indagaciones modernas respecto a estos parámetros.

Otro punto que me parece importante es que en la visión clásica todo giraba esencialmente alrededor de lo pulsional e instintivo, Winnicott lo acepta pero agrega algo que parece sencillo y por eso mismo semeja oscuro: que lo pulsional o lo instintivo forman parte de una persona, y es la persona, el jinete, el que lleva el caballo, no a la inversa. Colocó al contacto humano como necesidad básica, tan primaria como las necesidades instintivas clásicas. Por eso diferenció las necesidades del self de las necesidades del Ello. Fue un giro trascendente.

H. L.: Preguntabas por el cambio o la evolución que se pudo haber notado.

H. R.: Sí, un poco lo que incluyó Silvio sobre los paradigmas winnicottianos y lo que puede llegar a ser el desarrollo del pensamiento dentro del movimiento winnicottiano.

H. L.: Yo creo que sí, que hubo una evolución, por suerte. Los encuentros winnicottianos no se quedaron en una necesidad exegética de la obra de Winnicott, de reunirnos para buscar el vericuetto y algún nudo para decodificar. Este encuentro entre otras cosas ha permitido correrse justamente de esa tendencia que muchas veces tenemos los psicoanalistas de colocar a un autor como el dueño de alguna “verdad”, esta vez pudimos hacer que Winnicott “dialogue” con otros autores.

En la actualidad todos los conceptos acerca de la producción de la subjetividad están en el tapete del psicoanálisis mundial, y creo que Winnicott es un autor que no hay que dejarlo de lado. Entre varios temas justamente se ha ocupado de la producción de la subjetividad, hasta algunos conceptos en su teoría aluden a esto.

En la obra de Winnicott se pueden hacer puentes con otros autores. Green intentó hacerlo fuertemente entre Bion y Winnicott y muchos de esos artículos son clásicos para estudiar la personalidad fronteriza; en algunos temas creo que debemos

intentar también hacer trabajar a Winnicott con Piera Aulagnier. Es otra autora que me está interesando para encontrarle puentes de unión o comparaciones con Winnicott. Seguramente hay muchos conceptos que ambos comparten.

S. Z.: Principalmente con lo originario de Piera Aulagnier.

H. L.: En Francia hasta cierto momento se había traducido muy poco de la obra de Winnicott; recién, digamos, que en los últimos veinte años empezaron a traducirse casi todos sus libros y hay un interés muy fuerte por su obra. Ya antes lo tuvieron Green, Doltó y Maud Mannoni.

A. P.: Lacan invitaba a Winnicott a que presentara material clínico, en los congresos lacanianos.

H. L.: Sí, creo que hubo un corrimiento, por lo menos puedo atestiguar de uno que es el mío.

M. M. S.: También un corrimiento general en cuanto a la certeza en el pensar de todos, es algo epocal.

H. L.: Exactamente, incluso en esta época hay como una ola, como un acento acerca de la construcción del sujeto producto de la intersubjetividad, y eso lo toman varios autores. Si uno tiene ganas de leer a Winnicott con esta mirada, lo podés encontrar, y apoyándose, por supuesto en otros autores como Bollas, Green, McDougall, Piera Aulagnier.

En ese sentido, creo que los conceptos de vincularidad e intersubjetividad están muy presentes en un artículo de Winnicott: "Papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño" en *Realidad y Juego*. Ese artículo, si uno lo estudia detenidamente, observa un antecedente acerca de la función que la vincularidad y la intersubjetividad tiene en la construcción del sujeto.

En general cuando uno lee un autor varias veces, va encontrando diferentes puntos de interés de acuerdo a los momentos que uno va atravesando y a los distintos paradigmas, como decía Silvio, que cada uno va visitando.

Incluso agregaría que pretender explicar las complejidades

del psicoanálisis exclusivamente desde Winnicott sería empobrecer a Winnicott. Creo que a Winnicott hay que hacerlo trabajar con los otros autores. Ya con Freud y con Melanie Klein se lo ha hecho trabajar mucho, así que, bueno, debemos también hacerlo dialogar con otros.

A. P.: Yo creo que hay algunas cosas de Winnicott que resultan mucho más contemporáneas que los aportes de otros autores y mucho más molestas. Porque Winnicott nos dice que la sociedad está compuesta por miles de millones de seres únicos. Y Winnicott no hace nacer la vida psicológica y el sí mismo de ningún tipo de interacción. El sí mismo nace como un despliegue de las potencialidades que ese sujeto trae, pero descubre al otro y se va construyendo en relación con el otro a partir de la posición depresiva, que es un concepto clave de Winnicott, que toma de Melanie Klein, y que en general se soslaya, y cuando se superponen se olvidan que hay un pequeño detalle, la posición depresiva, alrededor de la cual pivotea todo el crecimiento psicológico para Winnicott. Winnicott habla del nacimiento del sí mismo, que sí es un despliegue desde adentro hacia afuera, pero hay un encuentro con el otro en la posición depresiva que él dice que es un aporte kleiniano del mismo valor que el de complejo de Edipo en Freud.

A partir de allí habla de algo que también nos molesta, él habla de una culpa auténtica y de una moral natural, que a nosotros nos molesta mucho, y nos dice que la moral natural surge de la compasión, el período de pre-compasión y el período de compasión. O sea simplemente de esto: el dolor que me causa el dolor que le causo a otro. Dice que esto está presente en todo ser humano como posibilidad, pero que hay algunos que por un déficit del desarrollo no lo alcanzan. Pero que la moral auténtica se basa en un sentimiento de culpa auténtico, que da como contrapartida apertura a la preocupación por el otro, que surge del desarrollo natural del ser humano, no está impuesto por los demás. El contenido de los valores morales es distinto, se van incorporando a través del desarrollo por identificaciones, etc., pero el núcleo no, la base no.

Por eso yo me he preocupado por ahondar en todos estos últimos años en los fundamentos filosóficos de Winnicott. Es curioso que él recién recordara en la vejez que el primer artículo que leyó fue “Ensueño y creatividad”, de Bergson. Porque el

sueño y la creatividad fueron el eje de toda la teoría winnicottiana. La idea de existencia creativa, que es una idea bergsoniana, la toma Winnicott y la desarrolla y realmente la había olvidado. La recordó en una entrevista poco antes de morir con uno de los cronistas del psicoanálisis que lo entrevistó; y él recordó que sí, que como no le había dado respuesta de por qué había dejado de soñar, lo había dejado de lado, pero que lo había leído. Y la idea de creatividad ligada al sueño, al ensueño, etc., etc., y la idea de creatividad ligada con la idea de *élam* vital, informa toda la obra de Winnicott. Yo creo que profundizando la obra de Winnicott, no lo que Winnicott dijo, yendo más allá de lo que Winnicott dijo, nos encontramos con lo que él dice: dicho por los filósofos y los poetas de su época, que escribieron mejor que él estas cosas a las cuales él se refiere.

Cuando él habla, que creo que a eso aludía también Silvio, de las identificaciones cruzadas, a la posibilidad de relacionarse con alguien en cuyo lugar vos te ponés, y que se pone a su vez en el lugar tuyo. La comunicación a través de la superposición del área transicional. El respeto por la libertad de cada ser humano. La proscripción de toda guía u orientación del paciente durante el análisis. No toma las riendas de la vida del paciente, y tiene mucho cuidado con eso.

Yo creo que en APdeBA siempre existió la posibilidad de discutir ideas, discutíamos... y yo añoro aquellas discusiones con David Liberman, con Benito López, etc., que eran muy apasionadas y las discusiones con Horacio Etchegoyen, en las que un vasco y un gallego hacían lo posible por pensar. Yo creo que Horacio a fuerza de decir cosas de Winnicott, que yo no compartía, me hizo a mí estudiar todavía más a Winnicott; él no sabe eso y no sabe que se lo agradezco.

O sea, discutimos muchas veces apasionadamente y cuando uno discute ideas con otro que a su vez conoce de lo que habla y discute ideas, la posibilidad de afinar y repensar el propio pensamiento es grande.

Yo creo que el problema en APdeBA empezó a darse cuando perdimos esas interlocuciones, cuando dejamos de discutir entre nosotros, como discutíamos apasionadamente con los pioneros de APdeBA, discutíamos apasionadamente y cada uno creía en lo que sostenía.

En mi caso estaba más cerca de la modalidad dialogal de

Liberman, que era una modalidad muy particular, casi intransmisible, porque él encontraba siempre el lado bueno de las cosas, uno pensaba que había cometido un error y le llevaba con vergüenza un material, él trataba de inferir algo nuevo de ese diálogo analítico: “a ver, qué pasó acá, de dónde salió esto, vamos a ver la contratransferencia, vamos a ver la transferencia”; “está bien esto que le dijiste, porque fijate vos, diciéndole esto podemos ver esto otro”; nunca me dijo “esto no es análisis”, nunca me dijo “esto es un disparate, cómo metiste la pata así”.

Era una persona que transmitía ese espíritu de diálogo tan alejado de la polémica; él fue el que organizó el primer encuentro aquí con material de Kohut por ejemplo y yo fui el primero que incluí a Kohut en la bibliografía, porque lo había escuchado en el Congreso Panamericano de Buenos Aires; y el primer artículo que incluí de él, cuando enseñaba en APA, fue el artículo “La transferencia narcisista”, y después salió *El psicoanálisis del Self*, que lo pusimos como bibliografía en el primer seminario que di aquí.

Cuando vinimos a APdeBA, vinimos con espíritu de pioneros y estábamos todos más jóvenes, por supuesto, pero mucho más llenos de entusiasmo, las discusiones eran mucho más vehementes y mucho menos descalificadoras, no nos descalificábamos, éramos pesos pesados seguramente todos cuando discutíamos, pero discutíamos a fondo y discutíamos con pasión.

Yo me acuerdo una reunión que hicimos con Benito López, para discutir un material clínico mío, nos quedamos hasta que las velas no ardieron más, discutiendo el material, agregando cosas, no diciendo “esto sí, esto no”, pensando todos allí, embalados con Benito, “y esto también, y esto también, esto puede ser así, pero fijate...”

O sea, yo creo que hemos ido perdiendo el fuego y nos hemos ido burocratizando en APdeBA. Eso me preocupa y creo que tenemos que desburocratizarnos un poco. Yo creo que es imposible pedir que pase en una institución cuando crece, pero tenemos que darle un golpe de timón y recobrar el psicoanálisis. Yo creo que tenemos que repensar los seminarios, tenemos que repensar la actividad científica de APdeBA.

Yo le estaba diciendo a Silvio que había pensado, incluyéndolos a ustedes también, la posibilidad de hacer un seminario clínico, no un seminario, un grupo de encuentro clínico partiendo

de los pacientes, un área, como la quieran llamar no importa, y aunque sea una vez al mes nos reunamos unas dos o tres horas a dialogar; y que el diálogo entre analistas prolongue el diálogo entre paciente y analista.

Y lo único que quería agregar es que este grupo de Winnicott que organiza los congresos o encuentros, como Gardel cada vez canta mejor, es un grupo informal, no tiene nombre.

Y no tiene una estructura institucional, lo que significa que ocupar un lugar allí no sirve para escalar posiciones hacia ningún lado.

Somos un grupo de personas que nos vamos rotando en los congresos y los vamos organizando, nos opusimos fuertemente a la institucionalización, porque lo quisieron institucionalizar y lo que tiene de fresca se perdería.

M. M. S.: Sí, es un grupo que termina su tarea cantando, desde el primer Congreso winnicottiano hace ya tantos años allá en Uruguay; debemos cuidar nuestros cantos en los Congresos.

Ahora retomando lo que han dicho, creo escuchar cierta diferencia entre el Winnicott de Alfredo y el de Silvio, no sé si de énfasis o que hablan desde un distinto punto en torno a los aportes winnicottianos sobre el desarrollo y consolidación de la mente.

Creo que enfatizan, dos dimensiones distintas. Una de ellas, señalada en particular por Silvio, destaca el entramado entre la mente del niño y la de su entorno como condicionante del buen o mal desarrollo personal, es decir la relación vincular. La otra, subrayada en los comentarios de Alfredo, apunta a la importancia del desarrollo espontáneo de lo intrínseco del Verdadero Self como base de un apropiado devenir. La pregunta sería: ¿se puede hablar de la coexistencia de dos puntos de vista alternativos en la obra de Winnicott dentro de su concepción del desarrollo humano? ¿O esto pasa por la lectura de cada uno?

S. Z.: Decís bien, de énfasis. El surgimiento del psiquismo desde el sujeto va referido con la idea de interacción pues él “crea” al mundo debido precisamente a una dependencia del medio, que es imprescindible que la ignore en sus comienzos. Esto remite a sus conceptos de paradoja estructurante. El sujeto descubre al otro en la posición depresiva debido a que el mundo le ha sido presentado de manera adecuada.

Cuando incluyó la paradoja como estructurante del psiquismo, conmovió profundamente concepciones deterministas.

La naturaleza aporta los potenciales pero el medio debe posibilitar las condiciones de su despliegue.

Creo que además del concepto de transicionalidad, la idea de dependencia del medio ambiente ha sido medular.

Cuando ésta es perturbada en los inicios estaremos frente a cuadros de privación emocional, cuando la distorsión ocurre en el período de dependencia relativa el sujeto estará expuesto a padecer deprivación emocional con reacciones de tendencia antisocial, tan observables actualmente.

Tengo la impresión que en las discusiones clínicas sobre los materiales clínicos de la niña, de la adolescente y del adulto en el Encuentro se fueron hilvanando estos conceptos junto a muchos otros.

A. P.: Es necesario destacar, que en el verdadero sí mismo, la persona no nace del vínculo, ni de una identificación sino del despliegue de la propia potencialidad del polo bebé de esa unidad. El medio no debe fabricar el bebé; debe sostener el desarrollo espontáneo y creativo del bebé. Eso es clarísimo, no hay ninguna duda de eso.

Y la dependencia de la que habla Winnicott al principio es una dependencia absoluta de la cual el bebé no debe tomar conciencia, no debe tener la menor información. Para que el despliegue de esa persona se haga desde sí mismo, que no sea el duplicado de la madre ni producto de la identificación con el objeto externo.

El comienzo de la vida psíquica no se hace por el mecanismo de la identificación. Cuando el bebé puede identificarse con alguien, hay un alguien que se identifica con otro alguien. Por eso él usa al principio el término de identidad o identificación primaria, para referirse a ese vínculo. ¿Qué dice?

Que el observador ve como una interacción, pero que desde el punto de vista de los participantes es una unidad. Todo lo que el chico imagina es, gracias a la conexión de la madre, dice él.

Como consecuencia, la omnipotencia primaria absoluta del chico, si bien es sostenida por la conexión con la madre, surge de esa unidad que son él y la madre en ese momento. El observador ve dos, cuando en realidad hay una unidad, dice él. Que por supuesto es distinto en la patología.

En el desarrollo normal el medio no debe modelar, es sólo el sostén del desarrollo del chico, en los primeros momentos.

En los desarrollos patológicos el medio modela al chico, porque el chico debe adaptarse al medio, en vez de adaptarse el medio al chico. Eso es clave y estamos de acuerdo.

Después, cuando Silvio hablaba de las deprivaciones, es mucho más tarde y tiene que ver, importantísima es la experiencia que él hace, con que todos los trabajos de deprivación nacen de las observaciones de él de los chicos deprivados en la época de la guerra y posguerra. Creo que esto es importante y que hay trabajos de Guntrip sobre una reformulación del psicoanálisis a partir del estudio de las vivencias, de lo vivido, no de lo observacional desde afuera, tomado totalmente desde afuera. Dice “no se trata de un objeto, es un sujeto y nos relacionamos con objetos que también son sujetos dotados de espontaneidad”. Ahora creo que ese es un aporte fundamental.

La reformulación que hace de la posición depresiva es fundamental. El aporte de la transicionalidad y del fundamento psicoanalítico que le da el derecho a creer de todo ser humano, en lo que quiera creer, es inapelable. El dice que el que quiera imponer su espacio transicional al otro, está loco. Y con cuántos locos nos topamos todos los días.

Y además yo creo que Winnicott, por lo menos para mí, es un autor muy fecundo porque fecunda; o sea, yo leo a Winnicott y pienso a partir de allí. Entonces no sé si repito a Winnicott, tal vez me hace pensar en otras cosas, me remite a Heidegger, a Ricoeur, a Michel Henry, a Bergson sobre todo, a Marcel, a los psicoanalistas existenciales en determinado momento, a Margaret Mahler, a Phyllis Greenacre, o sea, me va haciendo rebotar por distintos lugares, donde se va haciendo algo dentro de uno, se va armando algo dentro de uno. Porque es un autor que, en la medida que no es un autor dogmático y que se cuida hasta de los términos que usa, y usa términos corrientes, a veces de difícil traducción, a veces es muy difícil de traducir Winnicott.

El concepto de “individuo sano” es casi imposible de traducir; la diferencia entre *health* y *sanity*, que los franceses lo traducen de una manera y nosotros lo traducimos de otra manera. Los franceses lo traducen como normalidad y salud, y nosotros acá lo traducíamos como dos conceptos distintos de salud: yo tomaba salud como normalidad y ausencia de síntomas, y existencia

saludable, que es a lo que se refiere en realidad Winnicott. Y yo pensaba, la riqueza que hubo en la discusión clínica es porque naturalmente los que participaron pensábamos en el material clínico. Yo cuando veo un material clínico no pienso en Winnicott, ni en Freud, ni en nadie. Pienso en el material clínico. Adentro mío se van organizando las ideas de acuerdo a los autores que he leído. Entonces creo que eso ha sido algo muy importante.

Yo le había puesto, un poco como rótulo del Congreso, algo que decía Atahualpa: “Los dos nacieron juntos, el camino y el hombre”.

S. Z.: Quiero subrayar algo de lo que dijo Alfredo acerca de la teoría de las vivencias, de las experiencias.

Winnicott jerarquizó la modificación personal a través del *insight* y de las experiencias o de las re-experimentaciones.

Ha postulado para el analista una posición invitacional, posibilitadora de saber, trabajando con el paciente, por la producción de éste, no en lugar del paciente.

El clima de una obra nos atraviesa más de lo que nos imaginamos. Este clima invitacional y riguroso a la vez se registró en el último encuentro latinoamericano, posibilitando una mayor participación y trabajo.

Un hecho curioso, que probablemente se relacione con la dramática de nuestra historia, es que los dos encuentros que organizamos en APdeBA, en 1997 y 2002, llevaron por título “Confrontaciones” y “Controversias a partir de la clínica”. Ese anhelo de discusión y de apertura integrativa se filtró en sus títulos.

M. M. S.: En cuanto a los Congresos, ¿cómo los organizan?

A. P.: Cada año es un grupo de personas que nos vamos rotando en los congresos y los vamos organizando. Nos opusimos fuertemente a la institucionalización, porque lo quisieron institucionalizar. Y nos opusimos mucho, porque lo que tiene de fresca es eso. Nos reunimos, la reunión administrativa dura un ratito, se malentienden a veces pero muy poco, dura muy poco y lo dedicamos a pensar y a ver cómo organizamos el próximo congreso. Es una estructura informal y liviana, porque la carga el próximo que

va a organizar el congreso que pide ayuda de los demás. Así que yo creo que eso tendríamos que pensarlo de nuevo

M. M. S.: ¿Dónde es el próximo?

A. P.: En Montevideo, pero esta vez lo organizaría la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, por primera vez.

C. N.: Siguiendo en esta línea de la desburocratización, vos preguntabas qué evolución hubo del primer congreso al número once.

H. R.: Considerando en particular el que en este último no hubo presentaciones escritas y el trabajo se realizó exclusivamente en torno a material clínico.

C. N.: Esa fue la principal evolución, es decir, decidimos trabajar sobre la clínica a pesar del riesgo que eso implica, porque no queríamos alejarnos de la clínica y pretendíamos demostrar que podemos y que es de gran utilidad jugar la clínica con Winnicott y desempolvarnos de la discusión teórica pura. Fue un desafío muy atrayente y que dejó un enorme rédito. Los talleres se pusieron a trabajar, y luego los paneles. Los concurrentes de todo nivel de formación participaban. Se creó un clima realmente de tarea.

A. P.: Es raro encontrar un clima tan respetuoso manejándose trescientos y pico de personas, de distinta extracción, origen, etc.

H. L.: Creo que ese clima del que habla Alfredo, y voy a hacer un halago a toda la comisión organizadora, se debió en parte porque hubo una idea central de la organización que tiñó el encuentro: “hagámoslo clínico, no bajemos línea, tratemos de discutir sobre la clínica”. Esta consigna la repetimos una y mil veces a los coordinadores: “aténganse al material clínico, no hagan más que eso y discutan el material clínico”. Teníamos cierto temor que el material se usara tangencialmente y la discusión se desviara hacia donde muchas veces nos manejamos mejor los psicoanalistas, que es en la teoría; frecuentemente nos complica mucho más hablar de la clínica. Se habló dentro y desde la clínica, aún en los

paneles grandes, me parece que eso provocó que se genere un clima grato de trabajo.

S. Z.: Si los meridianos nos atraviesan, creo que la jerarquía que Winnicott dio a la creación y a la ocurrencia del paciente, así como cuestionó la desproporción del saber del analista, se impregnó en el clima del encuentro.

La posición de poder del que cree que sabe se diferencia del hospitalario, riguroso y productivo saber que se cree. Me viene una frase de Roustang que dice que “los temerarios creen que saben y los sabios saben que creen”.

Es decir, Winnicott aportaba pareceres.

Hugo Lerner

Billinghurst 2467, P.B. “E”
C1425DTW, Capital Federal
Argentina

Carlos Nemirovsky

Laprida 1875, 7° “29”
C1425EKQ, Capital Federal
Argentina

Alfredo Paineira

Av. Cabildo 1406, 4° “D”
C1426ABO, Capital Federal
Argentina

Silvio Zirlinger

Ramírez de Velazco 218, P.B. “B”
C1414AQF, Capital Federal
Argentina